

# La fecundidad de la cruz, esperanza del Adviento

## ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



*José Rivera*

SIERVO DE DIOS

# JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 9

TOLEDO. NOVIEMBRE, 2003

## *De sus escritos...*

La mediocridad ambiente es exasperante: la mediocridad de la jerarquía y... de mis amigos. El pobre (...), de cuyo escrito tenemos que hablar... Y todos, todos en general. Y luego la terrible miseria ambiente... Miseria espiritual, que produce irremediablemente no poca miseria humana, moral, psicológica, material...

Y yo... no acabo de romper. Pienso que la corriente, no poco impetuosa, de pensamientos y sentimientos, de tantos años, y sobre todo de los últimos, y más aún de los tiempos muy postreros, ha de desembocar finalmente, definitivamente, en un estilo de vida realmente cristiano, ministerial. Me refiero incluso a manifestaciones, realizaciones particulares: abstinencia total de tabaco –huelga casi total de hambre– precisión de todo calor artificial... Reducción más drástica del sueño... La situación de mi entorno es verdaderamente terrible... Y sólo hundiéndose en el sufrimiento que les corresponde a tantos, para salir de sus mediocridades o pecados, puedo alcanzar su redención. Atender mucho más a la presencia de la Cruz del Señor, para que ejerza su señorío ya aquí. Y de las tres maneras que predico: liturgia –contemplación– sufrimiento mío individual...

Y es que no creo lo bastante en el valor de la satisfacción substitutiva... Sufrir por “otro”. Asumir sus pecados... Voy teniendo la impresión –que he de someter a juicio, a reflexión más detenida– de que debo dedicarme más a mortificarme que a hablar... No siento veleidad alguna de claustro; sino aquí, en medio del barullo, porque al cabo soy yo mismo, bastante barullero...

(...)

La realidad eterna de la Iglesia: me es perfectamente comprensible, en cuanto los misterios se pueden entender. En Dios, lo determinado puede tomarse por existente, puesto que ciertamente va a existir... Y lo que digo de la humanidad de Cristo, ha de entenderse del Cristo total: del Cuerpo místico, que comprende la Cabeza. Las notas de la esperanza: ni el ojo vio... No tratar de sustituir con la imaginación nuestra ignorancia de la realidad. Advierto que en varios campos –acaso en todos– la imaginación puede ser el fruto de la exuberancia de pensamiento, a su servicio; pero que frecuentemente resulta un substitutivo del pensar... Y nos hace desvivirnos en la mentira... Poco inteligentes, y por lo mismo holgazanes, imaginamos lo que no es, porque no podemos disfrutar la realidad del ser. Y sufrimos al degradarnos... Caigo en la cuenta más y más, de la relación entre mentira y homicidio, que en la Escritura se atribuyen al diablo como origen. Y una vez más, constato la coherencia de los textos sagrados...

Si pienso seriamente, que el mal que me rodea es terrible, el sufrimiento satisfactorio por tal miseria, habrá de ser igualmente terrible, al menos objetivamente. Pero no podré soportarlo sin incremento muy serio de oración... No creo haber pensado jamás estas cosas con tanta perspicacia: la esperanza del Adviento parece que debe comprender para mí, una venida de la cruz a mi estilo de vida individual.

# De nuestra memoria...

No resulta fácil escoger el aspecto más destacado de una personalidad tan rica como la de don José Rivera, pero si tengo que mencionar la impresión permanente que a mí me producía cada vez que nos veíamos, diré que era una mezcla de "libertad", "alegría", "desenfado" y "paz".

Considero un gran favor divino, haberle tratado durante los siete últimos años de su vida terrena, casi a diario, escuchando sus predicaciones, retiros, clases en el Estudio Teológico de San Ildefonso, y conviviendo con él en el Seminario y, muy particularmente en un "curso de espiritualidad" en el que pude elaborar, cotejando con él, los apuntes del "Tratado de Gracia".

Me sorprende la facilidad con que me hacía comprender la primacía de la gracia, cuando mi mente estaba hecha a unos planteamientos muy distintos y arraigados a lo largo de más de veinte años. Lo cierto es que veía caer mis esquemas de siempre con cierto nerviosismo, al entender cómo la santidad se recibía gratuitamente y no a base de esfuerzos desmesurados. Escuchándole, la vida cristiana resultaba fácil y estimulante. El amor divino realizaba de propia iniciativa toda su obra en el alma sencilla que se dejaba hacer por las manos amorosas del Padre. Los agobios estaban absolutamente fuera de lugar cuando la vida era un simple juego de niños ante los providentes ojos de las Personas divinas.

De sus labios aprendí el amor incondi-

cional de un Dios que todo lo disculpa. No eran sólo sus palabras las que hacían adentrarse en el misterio de la misericordia, sus reacciones, sus gestos proféticos, su minimización de todo problema aparentemente irresoluble, su absoluta confianza en la omnipotencia divina, mostraban hechos vida los criterios que emanaban de él como un torrente impetuoso salpicándolo todo de optimismo y alegría.

Viéndole vivir, se entendía la libertad de los santos, carentes de toda atadura y sin más interés que complacer al Padre eliminando todo "apego" a las cosas de este mundo. Nada quería adquirir por propia cuenta, mucho menos la virtud. Cualquier cosa la deseaba recibida como regalo divino y la despreciaba si venía de otro lugar.

Todo en él recordaba el espíritu de los combatientes. La lucha sin cuartel la planteaba contra su mortal enemigo, la "mediocridad". Esta terrible posibilidad de acomodarse, aguando el vino de la santidad, era considerada por él como más terrible que el mismo pecado.

No puedo terminar estas líneas sin reconocer lo mucho que me influyó el amor a la Iglesia universal y diocesana que manifestaba don José en todas sus charlas.

Sólo Dios sabe el bien que me ha hecho a través del testimonio de este sacerdote, a El sea la gloria por los siglos de los siglos.

José Vicente Reina Blesa, pbro.

# Agradecen favores...

**Rafael S. (Toledo):** Hace unos meses nacía en Toledo nuestro primogénito. Fue un parto muy complicado y difícil y el niño salió muy grave. Tras reanimarle tuvieron que trasladarle de hospital y en el trayecto en la ambulancia le hice la señal de la cruz debido a su dificultosa respiración y flojo latido cardíaco. Tras dejarle en la UVI, volví con mi mujer al otro hospital. A las 5,15 de la madrugada me llamaron para comunicarme que el pequeño estaba muy grave, que le iban a trasfundir y que estuviera preparado para cualquier eventualidad. En esos momentos, pedí a D. José que hiciera lo que tuviera que hacer pero que me diera fuerzas para afrontar la situación. A las 2 horas me comunicaron que la recuperación del niño era asombrosa. Mil gracias querido D. José. Estoy seguro que toda la familia, incluido el pequeñín estaremos en su beatificación en Roma.

## CONFERENCIAS PRONUNCIADAS CON MOTIVO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL DEL SIERVO DE DIOS D. JOSÉ RIVERA

En breve, y si Dios quiere, van a ser publicadas las tres conferencias pronunciadas con tal motivo en Abril de 2003, cuyos títulos son:

-“La relación con la Virgen María en la vida y el pensamiento del siervo de Dios José Rivera” (Félix del Valle Carrasquilla)

-“Los amó hasta el extremo: amor sacerdotal a los pobres” (Gerardo López Laguna)

-“Los males de la Iglesia: causas y remedios” (Julio Alonso Ampuero).

**Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.**

**G.M.F. (Toledo):** Somos un matrimonio que teníamos muchos deseos de tener familia y por circunstancias de la vida no venía ningún hijo. Como tenemos devoción nos encomendamos a D. José Rivera. Gracias a Dios se ha hecho realidad nuestro sueño.

**C.I.H. (Toledo):** Soy madre de 4 hijos. El mayor estaba en paro. Desde que terminó sus estudios sólo había trabajado a través de empresas temporales en puestos que no correspondían a su formación. Tras muchos intentos, desmoralizado, iba a realizar un curso para hacerse vigilante. Yo no veía a mi hijo feliz. Fue cuando invoqué a D. José. El mismo día empezó a trabajar en una empresa desarrollando su profesión. Superado el mes de prueba le hicieron un contrato indefinido. No tengo duda de la intercesión de D. José ya que cuando hizo la entrevista, la titulación requerida era superior a la de mi hijo.

**T.S. de Sonseca (Toledo):** Encontrándose mi hermana enferma, el médico de guardia nos dijo que estaba muy grave. Ingresada en urgencias nos repitieron lo mismo. Cuatro veces salió una doctora y nos dijo que no llegaba oxígeno a su cerebro. Estaba sin conocimiento. Traslada al hospital “Virgen del Valle” la esperaba el capellán para darle la Unción de Enfermos. Cuando estaba administrándole el Sacramento vi que el capellán tenía en su libro una estampa de D. José Rivera; yo entonces la miré y dije en mi interior: “Don José, a usted le encomiendo la salud de mi hermana”. Días después ya estaba en casa recuperándose despacito.

**F.F.C. (Albacete):** Un compañero de estudios decidió abandonar la carrera pues a pesar de sus esfuerzos las cosas iban mal. Pedí a D. José Rivera que intercediera por él ante Dios. Para sorpresa de todos y de él mismo ha superado todos los obstáculos. Nunca había tenido tales resultados.

CAUSA DE CANONIZACIÓN  
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ  
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

Con Licencia Eclesiástica.  
Edita: «Fundación José Rivera».  
Pza. Sta. Isabel, 2 45002-TOLEDO